

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE LOS ANUNCIOS

Table with columns: SUSCRIPCIÓN, ANUNCIOS, ESQUEMAS DE DEFUNCIÓN, PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN. Contains rates for subscriptions and advertisements.

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 10 IDEM.—PAGO ADELANTADO.—CADA ANUNCIO TIENE 15 CÉNTIMOS DE RECARGO POR IMPUESTO DEL TIMBRE

Servicios públicos provinciales

CORREOS

General.—Llegada a la Administración, a las 11:20 de la mañana. Salida de la Administración a las 12:30 tarde.

FERROCARRIL DEL NORTE

Trenes descendentes.—Mixto número 91.—Llega a Santander a las 5:10 de la tarde. Correo número 61.—Llega a Santander a las 11 de la mañana.

Para Solares, a las 8:40 y 12:20 mañana, y 3 y 6:25 tarde. Llegadas a Santander.—De Bilbao, trenes números 2, 4 y 6, a las 11:10 mañana, 4:21 y 8:35 tarde.

En Gama, coches a Santoña. En Beranga para Solórzano, Hazas, Meruelo, Noja e Isla.

FERROCARRIL CANTÁBRICO

Santander a Cabezón.—Salidas a las 7:40 y 11:20 de la mañana, y a las 2:30 y 5:30 tarde. Cabezón a Santander.—Salidas a las 7:25 y 11:40 de la mañana, y a las 2:30 y 5:20 tarde.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración, planta baja de la casa número 3 de la calle de la Compañía (junto a la Iglesia), y en el Centro de suscripciones de Pascual Uribeun, Plaza Vieja, tienda de objetos de escritorio y librería de Menéndez y Valdor, Correo, 10. Todo por suscripción y correspondencia se hará en Santander.

Compagnie Générale Transatlantique



Habana y Veracruz

Salidas el 22 de cada mes. El 22 de abril saldrá de Santander el magnífico vapor nombrado SAINT GERMAN capitán Mr. Bomand.

MADRES, OID. Cremas medicinales del médico farmacéutico J. Rodríguez y Jiménez. ¿Quiere que su niño sea derecho y robusto? ¿Quiere que se le cierre la cabeza y no tenga las piernas torcidas?...

PÍLDORAS MOUSSETTE. Neuralgias, Jaqueca, Ciática. OLIN y COMAR - PARIS. EN TODAS LAS FARMACIAS.

Fruta laxante refrescante contra el ESTREÑIMIENTO. Almorranas, Bilis, Embarazo gástrico e intestinal, Jaqueca. TAMAR INDIEN GRILLON. Paris, 33, rue des Archives y en todas las farmacias.

JARABE DE GIBERT. y Grajeas de Gibert. AFECIONES SIFILÍTICAS. VICIOS DE LA SANGRE. Productos verdaderos fácilmente tolerados por el estómago y los intestinos.

La Actividad. SOCIEDAD ANUNCIADORA. Carbajal, 4, 1.º derecha.—Santander. Combinaciones ventajosas.—Pídase tarifa. Se vende papel viejo EN ESTA ADMINISTRACION.

LATOS. ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa y la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las PASTILLAS DEL DR. ANDREU. Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas que a las primeras tomas se siente ya un alivio que sorprende y anima, el pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con facilidad y casi siempre desaparece la TOS por completo antes de terminar la primera caja.

ACRIDUD DE LA SANGRE. ROB BOYVEAU LAFFECTEUR. CHLORURE DE POTASSIUM VEGETAL. EL MISMO AL YODURO DE POTASSIO. Tratamiento Complementario del ASMA. Soberano en ENFERMEDADES DE LA PIEL. Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, Gota, Reumatismo, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis. 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

Vino de lactofosfato de cal de MOLINO. Es indispensable para los niños raquíticos ó escrofulosos, de gran resultado durante la dentición; muy útil para las madres durante el embarazo y la lactancia ó inmejorable para todos los convalecientes. Este acreditado Vino de lactofosfato de cal resulta mucho más económico que el extranjero Vino de Disart, y en nada desmerece de esta preparación. BOTELLA, 3:50 PESETAS.—De venta en todas las farmacias y droguerías.—Depósito: droguería de Pérez del Molino y Compañía, calle de la Compañía y plaza de las Escuelas.

VALERIANATO PIERLOT. Según GUBLER, TROUSSEAU, CHEARCOT. remedia poderoso é inofensivo contra NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS. 26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

debes comprender, amiguito, que no se ganan quince mil francos de renta sin hacer algo... —Es verdad. —José se quedó pensativo, y luego añadió: —Yo sé que cazando es muy fácil que ocurra una desgracia... —¡Hola! ¡Hola! —Que una bala destinada a un jabalí... —Vaya a meterse en la espalda de un hombre, ¿no es esto? —¡Justamente! Pero esos caballeros no cazarán hoy; pues me lo han dicho anoche. —Sin embargo, es preciso que Raimundo no coma hoy en la Orgerelle. —Pues yo no veo inconveniente en ello. —¿Estás loco? —No tal. Pues usted comprende que el joven no tiene gran prisa para declarar que es bastardo. —Tiene razón en lo que dice exclamó el baroncito. —En primer lugar, empezará por hacer la corte a la joven... Después, cuando esté seguro de que es amado. José se interrumpió bruscamente, y dándole una palmada en la frente, exclamó: —¡Voto a Dios! Me ocurre una famosa idea. —¿Cuál? —Ya saben ustedes que hay un barranco muy hondo al pie de las ruinas

dad, el mayor y el baroncito distinguieron un momento el fondo del precipicio donde yacía el puente. Era un espectáculo terrible. El barranco era profundo y estrecho, encajonado entre el hueco de dos rocas cortadas verticalmente. En medio de aquellas rocas crecían aquí y allí una enredada raquítica ó un matorral de sombrío follaje. En el sitio donde se había hundido el puente, la profundidad del abismo era de treinta á cuarenta pies. La noche era oscura: había sido preciso aquel relámpago para mostrar al mayor Samuel toda la extensión del peligro que iba a correr Raimundo al regresar de la Orgerelle. —¿Qué tal? dijo José: ¿lo han visto ustedes bien? —¡Óspital! exclamó el mayor; si da ese salto es seguro que no volverá a subir por su propio pie. —Lo mismo creo yo, añadió con sarcasmo el ayuda de cámara de M. de Vulpin. —Sin embargo... —¡Hola, hola!... ¿Van ustedes a hacerme alguna objeción?... —Sí. —Sepamos. —Ellos son dos. —Sí; M. Oliverio de Kermarieuc y M. Raimundo.

—¡Espera usted! Una noche que llovía me guarecí bajo el puente, y mirando á la casualidad, descubrí una piedra que venía á ser como la llave del puente. —¡Hola! ¡hola! me dije: si se cayera esa piedra, creo que se hundiría todo el puente. Hoy me he acordado muchas veces de aquella reflexión. —¿Y qué? —Hice un agujero perpendicular en medio del puente, y encima de aquella piedra, para lo cual me proveí de los instrumentos necesarios, vertí en el taladro toda la pólvora que llevaba en la bolsa, es decir, como una libra, y luego cerré el taladro con una cuña de madera, aguzada por el centro. En aquella abertura coloqué una mecha, la cual quedaba oculta entre dos guijarros, para que si pasaba alguien por el puente, no reparase en ella. En toda esta operación he invertido mucho tiempo; y cuando prendí fuego á la mecha eran ya más de las nueve. En seguida hui con toda la velocidad que pude; y cinco minutos después, la piedra volaba despedida como una bala de fusil, y el puente se hundió. —Bien, dijo el mayor: ¿eres que M. Raimundo regresará de la Orgerelle por ese camino? —Es casi seguro... Además, era una ocasión que no debía desperdiciarse. —Brilló otro relámpago, y á su clari-

donde nos vimos anoche. Sobre el barranco, por cuyo fondo se precipita un torrente, hay un puente viejo. Voy á arreglar las cosas de manera que esos señores pasen por allí. —¿Y después?... —¿Después? repitió José... Lo demás queda á mi cargo. Esta noche á las nueve diríjense ustedes á las ruinas de la Cigüeña... yo estaré allí y explicaré á ustedes mi plan. ¡Hasta la vista! Y el ayuda de cámara tomó su escopeta y se alejó de allí murmurando: —M. Raimundo es un gallardo mancebo, y da pena el haber de enviarle así al otro mundo. ¡Pero... es preciso! ¡La necesidad no admite la compasión!... ¡Tanto peor para él!

Aquella noche, á la hora indicada, el mayor y su compañero esperaban á José en las ruinas de la Cigüeña. El mayor tenía el reloj en la mano, y se convencía de que eran las nueve y cuarto. —Mucho tarda José, murmuraba: es verdad que la noche está tan oscura como una de las siete puertas del infierno. —Sin contar, dijo el baroncito, con que me han caído ya en el sombrero grandes gotas de lluvia, y que vamos á tener una de esas tormentas que sólo se ven en las montañas.